VIERNES 21 DE SEPTIEMBRE 1962 — El Norte de Castilla — Año 108 — Número 42.904

REPORTAJES, COLABORACIONES Y CRONICAS DE TODO EL MUNDO

COLABORACION

SANTA TERESA DE JESUS

España ha sido grande por sus Santos, ha escrito Azorín. Indudablemente; nuestras más sólidas e inconmovibles grandezas van asociadas a las gestas de la santidad. De la santidad heróica y militante. Se equivocaron quienes juzgan que la santidad no está hecha para andar por la vida, sino para recatar su presencia aureolada en el cielo y en los altares. Y no aciertan a ver que ella se labra, como labra la abeja el panal y el poeta el verso, en el humilde afán de cada día; que es arte de alquimia y purificación que transforma la escoria de lo humano en oro de espíritu y merecimiento.

Santa Teresa de Jesús es la comprobación más espléndida de la virtud práctica y cotidiana de la Santidad. Su recuerdo llena el alma de jubilosas aspiraciones y de estímulo a lo divinio. No se puede pronunciar su nombre sin estremecimiento ni seducción. Aun los más desasidos de Dios, los más resistentes a las conmociones espirituales, experimentan, al acercarse a la Santa, la suave marea invasora de su presencia, el cautiverio feliz de sus palabras y de su gracia. Y es lógico que así sea. Al fin, ella es la gran apologista de la santidad, de la alegría beatificante de andar por los caminos de Dios, del arte de sublimar lo casero, de afianzarse en el tiempo para arrebatar más seguramente la santidad.

Santa Teresa significa la humanización de la santidad. Es un meteoro de lo sobrenatural, y sin embargo, no pierde nunca la raíz dulce y soterrada de su humanidad. Es la llama de amor viva que prendió en las cumbres remontadas a la contemplación, para dilatarse luego por los valles y altiplanicies de la realidad cotidiana, del afanoso bregar diurno. Santa Teresa es el poeta de la Santidad, que sabe embellecer las cosas más humildes y abrir venas de claridad nueva en el alma. Como pocos —quizás como nadie—, sabe hacer sentir la simpatía contagiosa, el gozo inédito de las cosas de Dios. Es un espíritu todo luz. Su generosidad para el bien nos cautiva; su arte de cosmógrafa expertísima para abrir rumbos y navegaciones en el alma, nos sorprende e ilumina. Une en maridaje dichoso la acción y la contemplación; el rezo y la tarea conventual; el internarse con seguridad pasmosa por las veredas del espíritu y el andar por los fatigosos y polvorientos caminos de andadura con el ánima florida de esperanzas, porque el Señor ponía la mejor parte; las hablas subidísimas con Dios y los coloquios familiares con clérigos y magnates, gañanes y arrieros. Y ello sin perder jamás el calor comunicativo de la humanidad entrañable, de su inconfundible gracia femenina.

Santa Teresa, tan humana en lo divino, es a la vez, del modo más cabal, española siempre. Si se remonta no es para abdicar de su personalidad, sino para enriquecerla más en su trato con Dios y fortificarla con nuevos carismas. ¡Qué afervorado espíritu de altura el que se da en la vida de la Santa, y qué acendrado asimiento a la tierra maternal! ¡Qué altísimas intelecciones de amor, que atisbos ontológicos los suyos y a la vez, qué trasparencias de alma, como de agua limpia de regato encimero, en el que se reflejan, temblorosas, lo mismo las claridades celestes que las tímidas retamas que le orillan con su humildad gozosa!

La trascendencia de esta gran figura—la más simpática y seductora de nuestra historia—es extraordinaria. Hay santos que aparecen alejados en el tiempo y en el espacio; son figuras de cromo y hornacina. Su santidad, con serlo en alto grado, no nos penetra y atrae; Santa Teresa, en cambio, nos gana sin remedio; nos recrea el alma con su zureo la paloma en la casa nativa. Anda entre nosotros, conversa y familiariza, sin perder la discreción de espíritu, la castellanía de su genio, su calor de ascua. Y siempre con su naturalidad incanjeable, con su palabra estremecida por la fiebre amorosa.

Al recordarla en este año de sus fundaciones, sentimos renovados el fervor y la admiración que en todos levanta la Santa de Avila, que llena los ámbitos de España con su presencia.

P. FELIX GARCIA

CRONICAS DE VIAJE

Un domingo en Belgrado

II

En nuestra última crónica hablamos de Yugoslavia como entronque de países confederados en una República Popular Democrática: Servia, con capital Belgrado, que lo es de todo el Estado federal asimismo; Croacia, con capital Zagreb; Bosnia-Herzegovina, con capital la tristemente recordada villa de la primera guerra mundial del año 1914, Sarajevo; la Eslovenia, con capital Ljubejana; Macedonia, con Skopje como capital, y Montenegro, cuya capital es Titograd. Decíamos cómo Yugoslavia, Estado socialista, país de tono agrario, está en franca transformación a un país industrial, de marcado progreso técnico. Queremos hoy contarles a ustedes cómo es Belgrado en un domingo de septiembre, para nosotros, «turistas» de matiz capitalista, que sufren sorpresas por doquier. La primera nos sorprendió con la relativa posibilidad y facilidad para oír misa en nuestro rito católico apostólico romano.... pues existen varias iglesias, como la de San Antonio, regentada por los Dominicos; la de San Juan, por los Jesuitas, pero la oímos (y tuvimos la suerte de sufrir una de las impresiones más grandes de nuestra vida) en la de «Kristu Kraljuv», «Cristo Rey» en nuestro idioma, emplazada en el número 23 de la calle «Proletariskiu Brigadan», zona residencial donde se encuentran las Embajadas. Esta iglesia, pequeña capilla, con imágenes de Jesús Cristo Rey, de la Purísima Concepción, de San Francisco de Asís, de San Luis Gonzaga y de Santa Teresa de Jesús..., ¡la Santa de la ciudad amurallada, Avila, en la capital de la República Democrática Popular de Yugoslavia! A nuestro lado (para completar nuestro sentimiento de espiritualidad e inmortalidad de nuestra religión) rezaban varias hermanas de la Caridad, con sus hábitos tan venerados por nosotros, profesionales que vivimos entre el dolor y sufrimiento de los humanos —médicos—, que tenemos siempre por colaboradoras sumisas y eficaces a estas santas mujeres... Hablamos después al terminar la misa—oída con devoción edificante por más de doscientas personas, de las cuales comulgaron doce—, eran las once y media de la mañana, con el sacerdote (en traje talar corriente), párroco de dicha iglesia, yugoslavo cariñoso y lleno de bondad, que tuvo elogios para nuestra España, y nos contó cómo, desde hace unos cinco o seis años, el fuerte sentimiento católico apostólico romano de Yugoslavia puede sostener su culto y es respetado por los dirigentes filocomunistas. Un 43 por 100 del país es profundamente católico y se respeta el culto en toda su plenitud, incluso permitiendo los hábitos talares y de las Congregaciones religiosas, incluso por la vía pública, estando prohibidas solamente las manifestaciones del culto exterior. Se publican periódicos parroquiales dominicales, como en nuestra Patria, y nosotros compramos como recuerdo, el «Blagovest», que así se llama en idioma «servo-croata» esta hoja parroquial, en cuya portada aparece la reproducción del magnífico cuadro de Rafael Santi «Preobrazenje Kristovo», «La Ascensión de Cristo a los Cielos»...

Después de comer en un típico restaurante del parque popular de Kalemegdan, la antigua fortaleza de Belgrado, iniciamos nuestra visita festiva en plan de espectadores pueblerinos. ¡Belgrado es una linda y moderna ciudad, edificada—mejor dicho, reconstruída en más de su 60 por 100—a partir del año 1944, en que fué casi destruída por los alemanes. Sus edificaciones modernas, de cemento, mármol y granito, combinado con aluminio y cristal, ofrecen el juvenil estilo de lo funcional, hermanado con las líneas rectas y geométricas de tipo «cuboldeo», sentido arquitectónico del que ha nacido el «módulo Le», con el que nuestro compatriota el arquitecto español Leoz triunfa en el mundo entero. Abundante de parques, los plátanos de Kosutnjak y las acacias de Zvesdara, de blancos edificios y llena de sol, nos recuerda a Rotterdam y Amsterdam, las dos bellas y modernas ciudades de Holanda. Emplazada en la confluencia del Sava, con el Danubio (ambos ríos recorren más de 1.500 y 900 kilómetros, respectivamente, de territorio yugoslavo) ofrece maravillosas perspectivas, que la naturaleza, bien aprovechada por el hombre, ha sabido transformar una pequeña, antigua e histórica ciudad, atravesada por los celtas, las cohortes romanas de Trajano y Diocleciano, por los turcos invasores, por los austriacos, todos los cuales dejaron huellas arquitectónicas de su paso y estancia en el país, en una moderna urbe industrial y de corte actual, con sus calles urbanizadas, rectas, bien pavimentadas, sus jardines repletos de árboles y flores, verdadero oasis de verdor y agua por doquier, en conjunto sorprendente de mezcla de lo antiguo con lo moderno, sin errores de mal gusto, ni de llamativa chabacanería...

Los yugoslavos, alegres y acogedores, en esta tarde dominguera de un septiembre lleno de sol y de luz, inundaban jubilosamente las playas fluviales sobre el Danubio y el Sava, comían en los restaurantes de sus márgenes o en los jardines del Kalemegdan—el parque maravilloso de la fortaleza antigua de la ciudad—, símbolo del amor de este pueblo a la libertad y a la paz—campeón indiscutible en la lucha por conseguir ambas—, contra sus opresores, sobre todo los turcos y los tudescos (nombre con que se conoce, un poco despreciativamente, al grupo germánico: austriacos y alemanes). Así también lo hicimos nosotros, contemplando la magnífica estatua del «Mensajero de la Victoria», de Mestrovic; la Catedral antigua de San Marcos, la famosa Terazije, con sus puentes sobre el río Sava; los grandes rascacielos del palacio del Consejo Ejecutivo Federal, del periódico «Moscou», de los hoteles Metropol y Slavija (léase Eslavia), las elevadas cúpulas de las nuevas instalaciones del recinto de la feria—maravilloso complejo de cemento y cristal de estilo claramente modernísimo y utilitario—, la aguda punta del «Barakli-dzamija» (Baraclizamia), monumento del siglo XV, de clásico estilo bizantino.

Por la tarde, en nuestra excursión obligada a los alrededores de Belgrado, fuimos al pintoresco pico de Avala, con el monumento al Soldado Desconocido, a 20 kilómetros de la capital en la ruta de Kragujevac. ¡Magnífico emplazamiento y sentido de honrar a los caídos por la paz del país, que nos recordó mucho por la similitud del paisaje y temática ideológica de sentimiento ante los muertos por la libertad a nuestro pico de Cuelgamuros, de la Sierra de Guadarrama, el ya famo-

(Sigue en octava plana.)

Carta de Londres

¿Europa, a cualquier precio?

La crisis política en británica se acentúa que a todo precio, los miembros de est tenta llevar al país a total de su Gabinete mañana. Aquí se ju pa de la política duda de que el pri a esta delicada situ nas dimisiones de sus diseñado para responder no sólo a también a las responsabilidades a que hacer frente en su próxima Gaitskell, jefe de la oposición, aun Bretaña se incorpore a Europa, no aprueba, y esto lo ha declarado oficialmente, las condiciones de la presentes negociaciones de Bruselas.

El crucial momento se espera el sábado, cuando los «premiers» de la Mancomunidad ratifiquen sus posiciones políticas con respecto al ingreso británico en el Mercado Común, y Mac Millan, por su parte, habrá de dar una «última palabra» sobre sus posibles movimientos. Después de la reunión del Gabinete Mac Millan ha recibido a varios de los «premiers», con los que ha discutido por separado y en un tono completamente informal.

LAS EXPERIENCIAS DE MR. DESMOND DONNELLY

Carta abierta a mister Ilusionista

«Dear sir, mientras los duques de Windsor y otras menos conocidas pero numerosas personalidades británicas, les agrada las aguas jurisdiccionales españolas para bañarse y la tierra ibérica para hacer turismo, tumbarse al sol y hasta para quedarse a vivir, usted, mi querido Ilusionista, ha visitado—al parecer—España aferrado a los prismáticos de las malas intenciones.

Usted se ha llegado hasta Albacete y dice de ella que «hoy es mejor conocida por la fama de sus navajas. ¿Desde cuándo cree usted por qué Albacete es popular entre los españoles? Usted quisiera que nuestra ciudad de las ornamentadas navajas y cuchillos fuera famosa por lo que escribe: «Sin embargo, las guías de turismo no mencionan que Albacete fué famosa por ser centro de entrenamiento de las Brigadas internacionales durante la guerra civil española»

Otro gran descubrimiento turístico suyo, señor Donnelly: «España es un Estado de Policía. Hombres armados con rifles se ven en las afueras de las ciudades y pueblos. En un hotel—dice usted textualmente—de una cierta ciudad mantuve una amigable conversación con un camarero, y cuando le hablé de Franco salió corriendo, medio espantado. Esto no lo he visto en ningún país fuera del mundo comunista. Este mismo incidente se repite en casi todas las ciudades españolas»

Su habilidad, señor Desmond, para superponer sobre el paisaje soleado español escenas de folletín de terror a lo Agatha Christie, falla en estos momentos por cuanto que cerca de un millón de sus compatriotas (el 98 por 100 sin su agria mentalidad) son testigos anuales del esplendor del incremento de nuestro país.

Esta mañana, dos de sus compatriotas y vecinos míos, casi me despiertan con el «Daily Herald» entre sus manos para decirme con cierta indignación: «¿Ha visto usted ya el artículo de este «nauthy boy»? (y ya sabe usted lo que significa esta palabra). Mis vecinos todavía están tostados por el sol de España y sonrientes, evocando recuerdos. «Escriba usted un artículo diciendo la verdad a mister Desmond Donnelly. Seguramente llegará a sus manos.»

Prometido.

Después de leer todo el «trabajo» de mister Desmond Donnelly, sólo me resta decirle que hasta en su buena apreciación sobre las carreteras españolas se equivoca, porque no son tan buenas.

Yours sincerely.»

JOSE LUIS F. DEL CAMPO

Carta de Alemania

El "Día sin patatas"

En la época ya lejana en que Alemania estaba abrumada por las restricciones y prohibiciones, se conoció el régimen del "día sin carne". Verduras, pastas y patatas debían reemplazar la alimentación cárnica. En Alemania oriental, el Gobierno comunista obliga a los restaurantes desde julio pasado a colocar, al menos dos veces por semana, carteles con la advertencia: "Día sin patatas". La obligación es, por otra parte, superflua, puesto que las patatas no aparecen por ninguna parte. Y esto no significa que los clientes puedan reemplazar las patatas por platos de carne. Esta es todavía más difícil de encontrar que aquellos tubérculos.

Alemania oriental es un país en que la patata es el alimento básico. Reemplaza al pan, y una comida sin patatas, es sencillamente incomprensible para un alemán de estas regiones, actualmente sovietizadas.

Después de privar a la población de leche, de manteca, de queso, de carne y de pescado, los comunistas alemanes han tenido que racionar el alimento básico: la patata.

La colectivización forzada de la agricultura, perpetrada en la primavera de 1960, ha dado sus frutos, los cuales, desgraciadamente, no son comestibles.

Es inútil añadir que el mercado negro aparece por todas partes.

En Weimar, los estudiantes de vacaciones trafican con patatas a 20 pfenigs (o sea, unas tres pesetas) cada una. En Halle, ciudad industrial en la que predomina la industria química, una fábrica ofrece "sucedáneos de patata" producidos según una fórmula que sólo los inventores conocen.

¡Y todo esto después del fin de la guerra, en plena paz!

La responsable de esta miseria es la colectivización agraria. En 1961, el rendimiento por hectáreas, para las patatas, ha caído de 192 quintales en 1960 a 124 quintales, o sea, una baja del 36 por 100.

El rendimiento está también en disminución creciente en el caso de las remolachas azucareras y de los cereales.

Paralelamente, en el primer trimestre de 1962, la carne para el consumo ha disminuído en un 27,3. El descenso en carne de cerdo es del 31,5.

La producción de leche ha descendido en un 13,2 por 100. ¿Cabe asombrarse en estas condiciones porque tantos alemanes del paraíso germano-soviético continúan intentando su oportunidad de escaparse, con peligro de sus vidas, saltando el muro de la vergüenza, que se ha convertido en el muro de la muerte?

I. N.

Vuelve, en persona,

MARISOL

En el Teatro Calderón, y durante los pasados días 15, 16 y 17, se proyectó como gran acontecimiento el último éxito cinematográfico de la genial MARISOL, «TOMBOLA», título cuyo solemne estreno debía efectuarse en el curso de la actual temporada.

Hoy, una vez llevadas a cabo con feliz término distintas gestiones, podemos anunciar que el estreno de dicha película se efectuará en el mismo Teatro Calderón el próximo lunes, día 24 de septiembre, y, en dicha fecha, se presentará nuevamente en persona en Valladolid la sensacional MARISOL, al objeto de que la presentación de «TOMBOLA» revista caracteres de verdadero acontecimiento.

Preparémonos, pues, a recibir el próximo lunes a MARISOL en persona, acompañada de su nuevo triunfo en la pantalla.

Entrevista con Gaston Dominici

El periodista tuvo que saltar la verja y escalar una ventana del asilo de Digne

A través de los sucios cristales del escondite donde me oculto, descubro el hombre que he venido a ver, el hombre que yo busco: En el fondo del dormitorio, la cabeza completamente pelada y escondida en manos envejecidas y recorridas de manchas oscuras, sentado en un sillón de mimbre, escuchando los desatinos de dos compañeros de habitación, se encuentra el único condenado a muerte en vida y en libertad: Gaston Dominici.

Se sabe que el 3 de agosto de 1962 —diez años, casi día a día, después del abominable drama de Lours—, Gaston Dominici, de 85 años, fué trasladado al asilo de Digne, su ciudad natal.

Dentro del gran dormitorio hace tanto calor como en el pañol de un barco. Las paredes —antaño blancas— tienen una limpieza dudosa, las camas mal hechas. Y luego también está el olor; ese olor fuerte y penetrante propio de los lugares donde viven ancianos enfermos.

«DEJEME TRANQUILO»

Avanzo tímidamente. Mi fotógrafo me sigue, ocultando su cámara bajo una caja de pasteles. Tratamos de sonreír a estos hombres que nos miran, alelados. Al pasar les saludo con la mano, pero ellos me fijan su mirada con aire de animales apaleados.

Ahora tengo ante mí el hombre al que la actualidad puso en primer plano hace diez años, envejecido, adelgazado, derrumbado.

—Buenos días, abuelito.

Mi voz no ha salido muy firme. Silencio, miradas desconfiadas de todos los ancianos.

—¡Abuelito, hemos venido desde lejos para verle!

Vuelve hacia mí su rostro de mejillas caídas. Sus ojos de un azul húmedo miran sin verme. Yo no cuento. No obstante habla con una voz leve.

—¡Por amor del cielo, déjeme tranquilo! Lo que quiero es la paz. ¡Bastante daño me han hecho ya los periodistas!

«NO DEBO NADA A NADIE»

Es cierto: centenares de periodistas le han perseguido. Está acostumbrado. Nos reconoce.

Hoy, el hombre que desafió a los policías, que provocó a los fotógrafos y que levantó su bastón contra ellos, el hombre que en su proceso se entregó a escenas de una violencia extraordinaria, violencia ante los jueces, atolondrados ante tanta audacia, no es más que un simple internado del asilo de ancianos de Digne, en los Bajos Alpes.

En el silencio, la calma, el ambiente cerrado y casi monacal de un asilo, termina tranquilamente sus días, como cualquier otro: un ciudadano que no hubiera tenido historia.

Cuando descubre la cámara fotográfica, extrae inmediatamente del bolsillo un pañuelo a cuadros verdes y blancos y con él se cubre la cara.

—Tome, abuelito, le he traído pasteles.

—¡Guárdeselos! No debo nada a nadie y nadie me debe nada a mí.

EN BUSCA DE VIEJOS CONOCIMIENTOS

Un anciano acude en su ayuda:

—¡Déjele tranquilo, ahora que es viejo y vive retirado del mundo!

Tranquilizado por esta frase casi amistosa, Dominici se pone a lloriquear. No creo lo que ven mis ojos: El «patriarca de acero» de cóleras y disputas, el condenado a muerte que ha logrado vivir, contra todos, no es más que un despojo sin vida, vacío, un anciano.

Por ello su hija, la señora Araman, dejó Montfort (Bajos Alpes) para instalarse en Saint-Auban, donde su marido trabaja en la fábrica, y, debido a la estrechez de su nueva vivienda, han tenido que separarse del octogenario.

A su llegada al asilo de Digne, donde ha sido residenciado, Gaston Dominici no manifestó ninguna contrariedad.

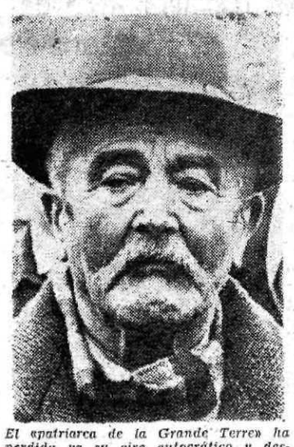
—Es mi pueblo natal —dijo—, quizá encuentre viejos conocimientos.

«NADA DE MISA MAYOR» PARA EL PATRIARCA

Y, tras la cena, preguntó a los empleados del asilo:

—¿A qué hora se dice el domingo misa en la Catedral?

Pero tuvo que renunciar a su «misa mayor» en la Catedral. Junto a las verjas del hospicio esperaba una masa de periodistas. No atreviéndose a enfrentarla tuvo que contentarse con la misa del asilo.



El «patriarca de la Grande Terre» ha perdido ya su aire autocrático y despótico de señor rural. (Foto Fiel.)

Asustado ante tal concentración de reporteros, el director del asilo comunicó sus inquietudes al prefecto de los Bajos Alpes. Este, inmediatamente, prohibió mediante una nota la entrada al establecimiento de todos los periodistas.

(He aquí por qué tuve que ocultarme. No puede acercarse a Dominici hasta haber saltado por encima la verja del asilo y haber llegado al dormitorio pasando por una de las ventanas, con ayuda de una escala.)

«ESCRIBA QUE SOY INOCENTE»

Antes de partir, una última tentativa:

—¿Cómo está su mujer, la María?

No se ha dignado darme noticias de quien él llamaba «La Sardina» y que ha sido acogida por una de sus hijas, la señora Caillat, residente en Sainte Tulle (Bajos Alpes). Me ha escupido en el rostro:

—En el futuro no pierda su tiempo viniendo a joroharme. Antes bien, escriba que soy inocente.

UN LIBRO ABRUMADOR

¿Inocente? En el momento en que vuelve a hablarse del «patriarca», un libro abrumador se ha publicado, constituyendo una nueva acusación, un nuevo golpe contra los Dominici...

El comisario Charles Chenevier ya no es más que un policía retirado. Además, esperaba impacientemente este día para hacer explotar su bomba: Un libro de recuerdos del que setenta y tres páginas están dedicadas exclusivamente al odioso crimen de Lours». Ya es cosa hecha.

El «affaire» lo conoce al dedillo. Ha pasado innumerables horas filtrando informes, encuestas, interrogatorios. El mismo ha preguntado sobre este tema a los testigos. Porque el comisario Chenevier fué llamado, efectivamente, a llevar a cabo una contraencuesta en los tiempos en que se pronunció el veredicto del proceso de Digne.

No se molesta por hacer el proceso de este proceso: «Las facultades de Derecho toman ahora este proceso como ejemplo de lo que no hay que hacer para juzgar un caso criminal». Para él, el presidente del Tribunal, Bousquet, dirigió muy mal los debates, demasiado apresurado para descartar la culpabilidad de Gustave Dominici.

El comisario Chenevier despelleja, de paso, a su colega marsellés Séhedlle que, convencido de que «el arma del crimen habíaría», despreció detalles particularmente importantes.

LA EXTRAÑA INTERVENCION DEL ABOGADO MORO GIAFFERI

Charles Chenevier fulmina: «El pantalón debía estar manchado con sangre de las víctimas, o incluso de una sola de ellas. Puede suponerse que la sangre saló sobre el fondillo del pantalón de quien aplastase la cabeza de la niña a culatazos, hasta el punto de romperla. Sólo —nos dice— Gaston Dominici llevaba pantalones de terciopelo como los encontrados...»

En este libro hay también una asombrosa revelación: A la petición del padre Lorenzi, del monasterio de Ganagobie, el famoso abogado Moro-Giafferi intervino ante el procurador general Orsatell para que fuese suspendido el interrogatorio por la policía de Gustave Dominici, en el gabinete del alcalde de Peyruis. Tuvo la causa ganada.

«En el fondo, el caso de Lours, que pudo ser corriente y sin complicaciones, fué embarullado a placer.»

(Sigue en octava plana.)

Ultima columna

PRIMERO LOS ULTIMOS

Danilo Dolci ha comenzado, en estos primeros días de septiembre, una nueva huelga del hambre en su residencia del miserable poblado de Partinico (Palermo), donde comparte la vida de los pobres, desde hace varios años. Esta vez su ayuno tiene como motivo el retardo injustificado en construir un pantano que dará trabajo a todo el mundo en esa región siciliana.

CIUDAD DE DIOS

J. JIMENEZ LOZANO

Dolci ha utilizado varias veces el arma del ayuno voluntario hasta la muerte para conseguir de los poderes públicos y de la sociedad entera lo que no conseguirán buenas razones. Un día, recién llegado a aquel infierno de miseria, vió morir de hambre a un niño y le vino la idea de dejarse morir de hambre él también si no se socorría a aquellos viejos campesinos. Dolci sabía la eficacia del método gandhiano y evangélico de la no-violencia y lo que una sociedad farisaica teme al escándalo y estaba dispuesto a dar el escándalo de su cadáver. «Prefiero morir—escribió a las autoridades—antes que muera de hambre otro niño. A partir de hoy no comeré hasta que se envíen los treinta millones indispensables para dar trabajo a los más necesitados y socorrer a los desheredados. Lo que debe hacerse en seguida, porque no se puede esperar más. Esperar significaría la muerte de otras víctimas. Si en vida no puedo suscitar el amor, mi cadáver suscitará los remordimientos».

Los remordimientos no, porque este mundo no tiene remordimientos, pero el escándalo sí. Y los millones llegaron. El ayuno, que fué el gran arma de la Iglesia primitiva, tiene también su fuerza en el siglo XX. Aunque Dolci, a cuenta de ese ayuno y de toda su obra de dedicación a los pobres, se ganase desde entonces en los archivos policíacos romanos una ficha con esta notación: «Noto agitatore politico» (Notable agitador político). No importa. Si alguna vez Pilatos llevó fichero de sospechosos, el mismo Cristo debió tener una ficha así. Fué luego de lo que se le acusó y por lo que se le condenó. Dolci ha leído el Evangelio y sabe que el discípulo no va a ser más que su maestro, y ha comparecido ante los tribunales con toda tranquilidad y alegría. Entre los bien pensantes además, Dolci pasa por ser «peor que los comunistas», que es lo que se suele decir de los cristianos que tratan de encarnar el Evangelio en las estructuras económicas y sociales de una sociedad tan alejada de él, aunque se llame cristiana.

Dolci es un arquitecto y un buen escritor que podría haber hecho carrera, como se dice, y casorios muy convenientes, y hasta ocupado un puestecito de esos tras los cuales corre de ordinario todo el mundo, pero ha preferido vivir junto a los pobres encarnándose en su mundo totalmente y dándonos a entender que se ha tomado el Evangelio en serio. Gracias a él, los más pobres y olvidados de los campesinos italianos del sur van adquiriendo conciencia de su dignidad de hombres y, gracias a él, se nos han revelado a los demás muchas cosas sobre la justicia y la paz, esos dos grandes problemas de nuestros días. Porqué Dolci representa en el occidente cristiano la encarnación del espíritu de la no-violencia que gana cada día batallas al odio, a la violencia y a la injusticia y sostiene la paz. Ha publicado varios libros de gran valor en los que se oye el grito acusador de los hambrientos, como si fuese vitriolo que nos arrojasen a plena cara, y en los que cada uno de nosotros puede encontrar concepciones e intuiciones cristianas básicas sobre problemas económicos, sociales y de construcción de una verdadera paz.

En toda sociedad—dice, por ejemplo, Dolci— «es preciso comenzar por ocuparse de los últimos con ternura y atención... comenzar por asegurar la seguridad de los débiles», lo que quiere decir—comenta el economista Dauhin—, que «en una sociedad en tanto que la jerarquía se conciba partiendo de arriba no podrá ser jamás posible servir a todo el mundo. Por el contrario, si se comienza por asegurar el mínimun que es necesario para una vida humana indispensable para la realización de su destino de hombre a cada familia que trabaja, habrá siempre con qué asegurar el bienestar de toda la jerarquía». Y además es la única manera verdaderamente cristiana de entender una economía: primero el bienestar de los pobres y en función de él todo lo demás. No que los pobres tengan que esperar a que marche perfectamente una economía, sino que esta economía espere a que los más desheredados sean servidos: «servir lo primero al que más sufre», repetirá el Abbé Pierre con machacona y necesaria insistencia.

Y si los economistas y políticos cristianos se pusieran a practicar desde mañana esta concepción de Dolci, que exige nuestro tiempo con la lealtad y el valor con que el mismo Dolci practica sus convicciones, se haría la gran revolución cristiana que el mundo está esperando, incluso para creer. Porque el mundo no puede creer en un Dios cuyos fieles forman una sociedad que el padre Depierre ha llamado prebíblica y bárbara, porque en ella no ha calado no ya el amor evangélico, pero ni siquiera el espíritu de preferencia de los pobres y pequeños del Antiguo Testamento. En una sociedad así a un cristiano no le queda otro remedio que ser, como Dolci, un disidente cuya vida y cuyas palabras causen escándalo y susciten amor. Dolci va más allá y paga con su hambre voluntaria, ofrece su cadáver. Es la indignación de una conciencia cristiana y el cerco de amor que pone al egoísmo.

EXQUISITOS
POLLOS ASADOS
ESPECIAL 2 RACIONES
45 Pesetas
Venta directa al público
ALMACEN DE AVES
CABERO
Labradores, 44
Teléfono 26079

LA VOZ DE LA CALLE

RALLYE

Mañana se corre en nuestra ciudad el II Rallye San Mateo, Valladolid 1962, patrocinado por el Ayuntamiento y organizado por el Real Automóvil Club de Castilla.

Bien puede suponerse que, en estos momentos inmediatos a la prueba, se trabaja mucho en el cuartel general de la calle Ménéndez Pelayo. Continuamente se ven entrar y salir caras conocidas.

—¿Pero tú también corres?

—No; voy de acompañante.

El tema de los vehículos apasiona:

—¿Qué coche llevas?

—El «Dauphine»; tengo mucha confianza en él.

—¿Le llevarás bien «preparado»?

—Hombre, lo normal... Yo siempre le llevo bien preparado.

—Dicen que los de Madrid vienen pegando...

—En Miraflores nos veremos, que aquí tampoco somos manos.

—Bueno, que haya suerte.

—Ese es el factor principal. Lo importante es llegar a la meta final. Aunque sea un poco más tarde.

En medio de diálogos múltiples, el doctor Lozano, don Fernando, que dicta cartas y pide últimos detalles. Es el gran canciller de la prueba, el director de la carrera, sobre cuyos hombros recae una gran responsabilidad. Y una gran satisfacción: la de ver que la prueba hasta la fecha está constituyendo un éxito.

—Diga usted públicamente—nos pide—que han respondido a nuestra llamada magníficamente, como lo demuestra el elevado número de corredores que hay inscritos.

—¿Mujeres también?

—Sí; dos. Y las dos con un «600» cada una. Y que van con ganas de hacer, cuando menos, un buen papel. Y estoy segurísimo de que lo harán.

—¿Qué es hacer un buen papel?

—Mire, en una prueba de esta envergadura llegar a la meta ya es un triunfo. No crea que han de ser uno ni dos los que se queden en el camino. Se trata de una prueba con dificultades. Es de primera categoría y tiene carácter nacional.

—Pues se ve a todo el mundo muy eufórico, con mucha confianza...

—Hacen bien. Donde había que verlos era estos días entrenándose camino de Miraflores.

—¿Cuál será la parte más bonita del Rallye?

—El puerto de Canencia, donde están establecidos los tres tramos de regularidad. Allí se juegan el todo por el todo de la prueba. Y el regreso con el puerto de los Cotos y Navacerrada tan poco es ningún grano de anís. Yo aconsejaría a quien quiera disfrutar de las emociones de la carrera que se sitúe por allí con su coche.

—¿Hacia qué hora?

—Está prevista la llegada a Miraflores sobre las doce y media. Allí hay dos horas para comer; después de las dos y media es lo interesante.

—¿Y en Valladolid?

—Aquí llegan ya los vehículos muy pacíficos. También hay una prueba complementaria, consistente en un «slalom» de velocidad y habilidad, que tendrá lugar en el Campo Grande a la llegada.

—¿A qué hora tienen prevista la llegada?

—Entre seis y seis y cuarto, si todo marcha normal, debe estar aquí el primer vehículo. Luego, teóricamente, cada minuto debe llegar uno.

—¿Y la salida?

—Aquí hay que hacer una aclaración: que se ha adelantado en media hora la salida. O sea, que, en lugar de partir del Campo Grande a las nueve de la mañana, se dará la salida al primer coche a las ocho y media en punto. Lo cual quiere decir que a las ocho y cuarto deben estar los vehículos en la pista de salida.

—¿A dónde se dirigen desde el Campo Grande?

—A Villanubla; en el aeropuerto se celebrarán las dos primeras pruebas: la A, que consiste en aceleración 100 metros, y la B, que será la del kilómetro salida parada. Luego volverán a Valladolid y saldrán en dirección a Portillo, Cuéllar y Segovia, para seguir a Miraflores.

—¿Alguna indicación de última hora?

—Sí; decir a todos los participantes que hoy viernes, a las doce y media, se entrega en el club la documentación de cada uno. Y que pongan mucho cuidado al hacerse cargo de la misma para no dar lugar a reclamaciones posteriores, que no podrían ser atendidas.

—Doctor Lozano, la última pregunta, ¿su favorito?

—El director no puede opinar... ni puede correr, por desgracia, que con buenas ganas me quedo.

—Otro año será.

L. MARTINEZ DUQUE

(Ilustración de Medina.)

TALLERES MECANICOS

Tenemos una gran cantidad de TORNOS, FRESADORAS, PRENSAS y TODA CLASE DE MAQUINAS-HERRAMIENTAS usadas, procedentes de renovación de grandes fábricas. En perfecto estado. Precio de costo. MARQUES DE MONDEJAR, 3. Teléfono 256-28-00. MADRID.

Visitad el Museo Nacional de Escultura